

El miedo a la renovación

La pandemia más grande de este siglo es el miedo y todo conjuga a aumentar este miedo: La bancarrota económica, las amenazas del COVID, la violencia institucional e intrafamiliar, el armamentismo como tendencia, las frustraciones y el estrés. El problema mayor es que cultivamos ese miedo encerrándonos, para defendernos, en nuestros esquemas mentales, en rituales ancestrales, en el tradicionalismo de vieja data.

“Cambiar o morir”, decía Santa Teresa. Muchos, temerosos del mínimo indicio de innovación, prefieren una muerte lenta, incondicional, segura. Es una eutanasia a cualquier precio. Pero los hay, valientes, decididos que optan por el cambio como razón de ser, como principio identitario que se lleva en la sangre, que nace del espíritu y que les da sentido a sus vidas. Para la fe cristiana, este principio de cambio germinal lo encontramos en el bautismo.

Jesús es un hombre del común del pueblo. Se confunde con la muchedumbre en las aguas torrenciales del Jordán donde Juan Bautista estaba bautizando. Y aceptando los rituales de Juan, Él se hace bautizar. Y todo cambia: Inicia su misión, su opción es la construcción del Reino en el que se da preferencia a los pobres, sus allegados son los excluidos, su mensaje es la felicidad, la convivencia armoniosa, la paz como estado y el amor como identidad.

Juan predicaba un bautismo de conversión. Jesús proclama un bautismo en el Espíritu y en fuego. El Espíritu es novedad, creación, cambio, renovación. El fuego es audacia, transformación total. Y Jesús dice que no quiere que se apague ese fuego. Es la doble vocación del cristiano: Renovación y transformación. No queda espacio para el miedo. No hay lugar para la quietud, la mediocridad, la pasividad.

Cochabamba 09.01.22

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com